

Diego Despreciado

La raíz del fuego

· antología personal ·

· Colección Yarumo · 16 · Poetas Antioqueños ·



Nuevas Voces Editores

PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña

Ganador de la Convocatoria de Estímulos 2020

Unidos por la Cultura

Modalidad: El Almacén de las Palabras

La raíz del fuego

· antología personal ·

ISBN 978-958-49-0864-3

©Diego Despreciado

©Nuevas Voces Editores

Editor: Camilo Restrepo Monsalve

Diseño de carátulas: Manuela Salinas Sierra

Diagramación: Camilo Restrepo Monsalve

Desarrollo de la aplicación PoetApp: Juan Felipe López

La presente plaquette se realiza con autorización del autor, su fin es divulgativo, pertenece a la Colección Yarumo de PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña. Descarga la aplicación PoetApp en el AppStore y disfruta de su versión electrónica.

Proyecto apoyado por el Instituto de Cultura y Patrimonio de la Gobernación de Antioquia, a través de la Convocatoria de Estímulos 2020, Unidos por la Cultura, Modalidad: El almacén de las palabras.

Diego Despreciado

La raíz del fuego

· antología personal ·



Colección Yarumo

PoetApp: biblioteca portátil de poesía antioqueña

Nuevas Voces Editores

“Soy un dios en mi pueblo y mi valle
no porque me adoren sino porque yo lo hago”

Raúl Gómez Jattin

I

Niña Yuli tiene paños en la cara, y sus compañeritos de la escuela le dicen que su rostro es un mapa. Ella tiene una nariz chata y gruesa como sus labios, ojos grandes y piel oscura. El rostro de niña Yuli es un mapa que traza un mar por donde hace siglos entró un barco negrero.

II

Joselino va descalzo por una calle polvorienta de la vereda, llevando consigo regalos de cumpleaños para su mamá, la vieja Tere. En su mano derecha lleva un ramo y, en su mano izquierda, lleva un collar. En la cocina de la casa, ante la luz tierna de la mañana, que se asoma curiosa por entre las tablas, la vieja Tere sonríe, y en su mano derecha tiene, pomposo, un ramo de cilantro, y en su mano izquierda tiene, dorado, un collar de huevos de iguana.

III

Hay una lengua con la que hace muchos años nombramos los ríos y los mares, y cantamos las frutas y los pájaros. Esa lengua viene huyendo desde hace más de cinco siglos, reptando entre la espesura de la selva, buscando refugio entre la alta montaña.

Esa lengua hoy trepa entre las ramas de los árboles de la Serranía de Abibe, y allí se resguarda bajo la sombra de los árboles más ancianos, en el pecho de los abuelos embera.

V

María tiene los ojos más bonitos de todo San Pelayo, que lucen como si en la noche se mirara, desde arriba, el círculo de fuego de las velas de un baile alrededor de los cobres gastados de una banda de porro que interpreta una canción que lleva su nombre.

VII

Yefri, un mototaxista de Mocarí, le debe unos pesos viejos al banco y otros más a varios pagadarios. Así que va donde Rúgero, un brujo de La Mugrosa, pa que por medio de un pacto con el diablo le haga ganar un chance. El fin de semana del premio gordo, Yefri tira la casa por la ventana y se pega una pea de leyenda. Ya enguayabado, observa desde lejos varios apostadores tirando los dados para hacerse con su pellejo: el diablo, el banco y los pagadarios.

VIII

Afuera de las corralejas, Amaury lleva en una mano la bandeja del mango picado junto con la sal, la pimienta y el limón, y con el dedo índice de la otra mano hace un gesto de director de orquesta que más bien trata de adivinar a un comprador. Los adultos pasan de largo chupando patilla, comiendo chuzo de carne de burro o esquivando charcos, mientras los niños persiguen a Amaury, mirando con la boca hecha agua, los mangos y los movimientos del dedo índice, como si fueran cobras endulzadas con la música de un flautista en Calcuta, y allá las cobras se alzan hipnotizadas por la música de un flautista, como si fueran larguiruchos niños hipnotizados por un vendedor de mangos en las corralejas de Ciénaga de Oro.

XI

En Sabalito Abajo, la señora Milda barre con hojas de palma el patio de la casa, y arruma las flores del paloemango que han caído como un rocío de oro, como cuando la hoja aún estaba en la palma, y barría el cielo al caer la tarde para dejar ver un cielo lleno de estrellas acaloradas de febrero.

XIII

Elvira llega a la casa con la mano en la cintura y el peso de la ropa ajena que lava junto al río, un peso que la arroja sobre la mecedora. En la sala se encuentra a los niños viendo televisión. Ella entra a la cocina y les paga todo el amor y la resistencia que le dan, con una totuma llena de doradas monedas de plátano frito.

XV

En Zungo Abajo, Manolo chupa caña mientras ve cómo la negra Eva camina hacia su lavadero, a orillas del Río León, con un balde en la cabeza lleno de chócoros, y aquel meneo de caderas que lo lleva a una conclusión, mientras la caña se le riega por los labios: “Dios es un ebanista, y el culmen de su creación, es una mujer de ébano”.

Del poemario *Postales de Urabá y del Valle del Sinú*
(inédito)

Unhappiness,
where's when I was young
and we didn't give a damn
Cause we were raised to see life as fun
and take it if we can
My mother,
my mother she hold me
she'd hold me,
when I was out there.

Ode to my family – The Cranberries

I

La luz que mi madre puso sobre mis ojos
el día en que yo nací
fue la misma que dio a mis hermanos,
como la vela que enciende a las demás.

Aquellas llamas y la mía
han venido bailando a diferente ritmo
protegidas por las manos de mi madre,
y siempre compartiendo
la raíz
del mismo fuego.

III

Mi hermana y yo salíamos a cazar las luciérnagas
que se esparcían cerca de la casa
como migas de pan.

Cuando las atrapábamos entre las dos manos
abríamos solo un poco
para ver con un ojo
los latidos de luz
del corazón de la noche.

Al regresar a casa teníamos las manos vacías
pero los ojos brillantes.

IV

Nos gustaba atravesar corriendo
la cortina de bambú
porque sonaba como la quebrada.

VII

Era la fiesta navideña
de los globos de papel flotantes
y mi madre y yo hicimos el nuestro.
Lo forramos con papel de arroz
y lo tripulamos con una pequeña vela.

Nuestro globo subió al cielo
impulsado por su pequeño corazón de fuego
y derramando algunas lágrimas de despedida
se perdió entre las estrellas.

Algunas veces, cuando puedo
ver el cielo
florecido de estrellas
me pregunto cuál de todas será
la que plantamos una noche
mi madre y yo.

IX

El pan generoso
del que comimos mis hermanos y yo,
llegaba a la casa en las noches
bajo el brazo de mi madre
al lado de su corazón.

X

Mi abuela protegió nuestra casa
rodeándola con una llamarada.

Las heliconias
del jardín de mi abuela:
antorchas que ardían
incluso
bajo la lluvia.

XII

La leña almacenada
era fuego reposado
al calor del tiempo.

De aquella leña
nos bebíamos el humo
en el agua que hervía
alimentada
por ese antiguo fuego
que algún día fue almacenado
por las manos de mi abuelo.

XIII

Por mi mente pasaba la imagen de un parque
donde un hombre y su hijo
subían y bajaban
a ambos lados del mataculín.

Se trataba de un recuerdo
que había inventado,
porque yo
nunca abandoné el suelo.

XVII

Mi abuelo
metiendo su mano al bolsillo
para iluminar con un pan
la casa del vecino,
mi abuela y mi tía
cantando una canción para mi abuelo
que ya se nos estaba yendo,
mi madre
volviéndose a enamorar
después del abandono de mi padre,
mis hermanos
sorteándose el rincón de la cama
con un juego de manos...

¡Y yo con un solo corazón!

XIX

Bajo el ala
del sombrero
de mi abuelo
crecimos mis hermanos y yo
y mi madre y mis tíos
antes que nosotros.

Bajo el ala
del sombrero
de mi abuelo
nos juntábamos todos
para la foto.

ÍNDICE

- I** Niña Yuli tiene paños en la cara... · 8 ·
- II** Joselino va descalzo por una calle polvorienta... · 9 ·
- III** Hay una lengua con la que hace muchos años
nombramos los ríos... · 10 ·
- V** María tiene los ojos más bonitos
de todo San Pelayo... · 11 ·
- VII** Yefri, un mototaxista de Mocarí... · 12 ·
- VIII** Afuera de las corralejas... · 13 ·
- XI** En Sabalito Abajo... · 14 ·
- XIII** Elvira llega a la casa con la mano
en la cintura... · 15 ·
- XV** En Zungo Abajo... · 16 ·
- I** La luz que mi madre puso sobre mis ojos... · 18 ·
- III** Mi hermana y yo salíamos a cazar
las luciérnagas... · 19 ·
- IV** Nos gustaba atravesar corriendo... · 20 ·
- VII** Era la fiesta navideña... · 21 ·
- IX** El pan generoso... · 22 ·
- X** Mi abuela protegió nuestra casa... · 23 ·
- XII** La leña almacenada... · 24 ·
- XIII** Por mi mente pasaba la imagen
de un parque... · 25 ·
- XVII** Mi abuelo... · 26 ·
- XIX** Bajo el ala... · 27 ·



*

Diego Despreciado (Apartadó, Antioquia) Integrante del Taller de Escritores Urabá Escribe. Ha publicado *Pequeñas crónicas del Nuevo Mundo*; proyecto ganador de la convocatoria de Estímulos en Cultura y Patrimonio 2016 del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia y la Gobernación de Antioquia. Ganador del primer premio en el XXXI Concurso Universitario Nacional de Poesía 2018 de la Universidad Externado de Colombia. Ganador del primer lugar compartido en el V Concurso Regional Mesa de Jóvenes Jorge García Usta 2019, del Festival Internacional de Poesía en el Caribe, PoeMaRío.



Nuevas Voces Editores

PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña
Colección Yarumo



NUEVAS VOCES

